

# LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE LA CULTURA

*Isabel Gómez Muñoz*  
*Profesora y Escritora*

Hablar sobre cultura sin entender la transversalidad de este concepto en todas las acciones humanas, es sin duda presentar el debate segmentado, sobre la base de discusiones parceladas que muy poco contribuyen a dibujar un mapa en donde todos los imaginarios sociales estén incorporados como miradas que van urdiendo este tejido social y que nos permite construir identidad a través de las diversas acciones que confluyen bajo estos mundos simbólicos.

Pensar la cultura desde lo particular a lo general significa dar espacios para la construcción de diálogos en donde la disputa de las ideas debe abrir canales de discusión que apuesten por un diseño individual y colectivo donde no se fragmenten las discusiones, sino más bien se encuentren y reencuentren en escenarios diversos donde confluyan tópicos que hablen entre sí.

La diversidad de temas, que son un brazo constitutivo de la cultura, enriquece su comprensión global, de ahí que no se puede hablar de cultura sin dejar de hablar de derechos humanos, educación, política, género, entre otros. La cultura es la expresión máxima de todos estos temas y subtemas que van armando redes inherentes al ser humano.

Nuestras actuales políticas culturales están diseñadas post dictadura, bajo una Constitución que no recoge el sentir popular y sobre la base de normas y marcos que representan el neoliberalismo, lo que dificulta claramente la expresión de los pueblos a través de sus propios códigos valóricos, sus imaginarios y su herencia cultural.

Si nos referimos a su concepción etimológica diremos que cultura, cuyo significado es cultus, (cultivo del espíritu humano), nos daremos cuenta que éste ha tenido una evolución a través de la historia, desde el iluminismo en adelante, donde se hablaba de cultura como un concepto civilizatorio y relacionado al progreso, hasta la definición instalada por la UNESCO en donde se señala que la cultura le permite al ser humano reflexionar en torno a sí mismo con el objeto de discernir valores en busca de nuevos significados. Sin duda hay miles de definiciones que nos hablan de lo complejo que es suscribirla y acotarla a uno solo, porque es una acción humana, inherente a nuestro ser social, simbólico y a nuestras propias construcciones de sociedad.

Nuestro país se estructura sobre la base de una democracia representativa protegida, esto nos lleva a sostener que la cultura que ha prevalecido hasta nuestros días es la cultura del dominador, sobre todas las otras manifestaciones, como por ejemplo la cultura popular, artística y diversas expresiones que coexisten en nuestro territorio.

## Cultura y Sociedad

Durante el curso de la historia, especialmente la historia oficial, hemos visto cómo la cultura de los pueblos ha quedado invisibilizada, o se transmite de ésta solo aquello que se desea expresar, esto nos ha llevado a sostener que la cultura posee su propia memoria, sus propios canales de expresión y por ende su propia identidad. Si nos remontamos a su origen y nos preguntamos

qué es la cultura nos encontramos con miles de definiciones que tratan de dar cuenta de un fenómeno que está dado en la territorialidad, en los cuerpos, en los símbolos y en los significados de la existencia. La cultura es la expresión que nos permite comunicarnos, sentirnos, soñarnos, observarnos más allá de nuestras propias expresiones para llegar a construir un ser que se descubra a sí mismo y al otro como otro diferente, diverso y único a la vez. Son esos espacios que van armando un entramado de subjetividades desde donde podemos vislumbrar la vida, los sentires, las emociones y los sueños. Por ello es tan necesaria para construir sociedad y civilizaciones dispuestas a vivenciarse más allá de sí mismas, en donde todos y todas seamos capaces de crecer en la conciencia del ser bajo pensamientos, emociones y sensaciones propias de los sujetos que constantemente están descubriendo su ser objetivo y también su ser subjetivo.

Nuestro sistema de valores nos lleva a enunciar nuestra cultura mediante acciones que nos permitan expresar nuestro ser íntimo desde una realidad interpretada a través de ese sistema de valores. Por ello la cultura se podría decir que es la expresión máxima de nuestra humanidad como un todo dispuesto a rearticularse a través de símbolos que poseen su propia historia, su modus operandi, sus particularidades para difundir una realidad que muchas veces está encubierta, distante de nuestro entorno emotivo, silenciada entre redes que dificultan nuestra comprensión de los hechos. Esto nos lleva a aproximarnos al

sentido que debiéramos articular bajo estas concepciones; sentido que nos permitiría vivenciar nuevos matices, más allá de una verdad que se impone como única, sin considerar nuestras propias percepciones ante la interpretación de otras realidades.

Sin duda la cultura es una herramienta que nos permite crear conciencia de sí, como también ver el gran rostro de la humanidad, adentrarnos en su cuerpo como un lenguaje mediante el cual vamos leyendo nuestra historia, apropiarnos de nuestro entorno para poder interpretar la realidad desde otras aristas. Marx decía que: “para cultivarse espiritualmente con mayor libertad, un pueblo necesita estar exento de la esclavitud de sus propias necesidades corporales, no ser ya siervo del cuerpo. Se necesita, pues, que ante todo le quede tiempo para poder crear y gozar espiritualmente.”

La cultura con toda su red de significados y significantes produce ese goce de los espacios dispuestos en nuestra cotidianidad sin que a veces seamos capaces de percibirlos, por el agobio de un sistema que nos tiene acorralados en un cuerpo que no es el nuestro, que escapa a nuestra realidad y que nos deja amordazados en un anonimato de nosotros mismos, sumidos en corpus que no sienten, no dialogan entre sí y no ven ni leen sus propias historias.

## Cultura y las contradicciones del sistema neoliberal

Para el sistema neoliberal la cultura tiene una lógica de mercado, en donde ésta es

definida por la ideología del dominador, que se presenta mediante una práctica y una visión de mundo, en donde las relaciones de los seres humanos poseen una característica y un sello de clase que se expresa de acuerdo a esa concepción, por ello los usos y tradiciones, costumbres, objetos, símbolos, en definitiva el relato histórico, poseen ese sello de clase, dado por la oligarquía financiera y el imperialismo, sea el español en su época, inglés y actualmente norteamericano.

Los esfuerzos de los pueblos por transformar esto han tenido un fuerte oponente, que ha ahogado cualquier estallido por la fuerza, efectuado por la institucionalidad represiva de las Fuerzas Armadas y policía; esto ha generado una cultura del perdedor, del oprimido, consolidada bajo un sistema educativo cuyos paradigmas de formación son congruentes con la ideología del dominador.

Hay muchos autores que sostienen que solo la cultura puede salvar la humanidad, ésta deja de ser una frase decorativa cuando nos damos cuenta que la cultura, especialmente mediante sus expresiones artísticas puede transformar la sociedad, porque nos da la posibilidad de descubrirnos como sujetos sociales, componentes de colectivos que dialogan entre sí y no para sí con el propósito de construir y desconstruirse constantemente. Todo esto con el objeto de configurarse mediante acciones que validen su estar en un cuerpo colectivo que trascienda su comunidad.

Solo de esta forma podremos construir



identidad, identidad que pasa por la validez de los unos con los otros, desde continentes que se buscan y dialogan a través de lenguajes comunes, libertades y orientaciones que van construyendo sujetos con historias que se encuentran a través de disensos y consensos políticos que nos permiten discernir sobre los intereses propios y colectivos que irán diseñando un marco coherente de proyectos en común. Por ende la cultura pasa a conformar un ejercicio político, de diálogo y de interrelaciones que nos facilitan vislumbrar caminos donde el ser humano sea el protagonista de su historia y las historias de los otros.

La cultura está dada en cada acción de vida, en refundar la vida en sociedad, por ello el capitalismo tiene una animadversión hacia ella porque la cultura que ha instalado desde estos planteamientos, propiciando más bien el individualismo, la falta de solidaridad y de fraternidad entre los sujetos, lo que impide que la cultura se exprese desde la propia interioridad de los seres humanos.

Los pueblos que han optado por un sistema político democrático, donde los sujetos sociales contribuyen y se expresan a través de acciones políticas, sobre la base de proyectos que le hagan sentido a la ciudadanía, son pueblos donde la cultura está inserta en dichas acciones, es así como la política vista como un ejercicio democrático siempre ha sido la fuente donde se expresa la cultura desde todas sus formas de identidad.

La creación humana trasciende la realidad,

aun naciendo de ésta, el arte se nutre de los elementos que están incorporados en nuestro hacer y en nuestra forma de relacionarnos con la realidad, no escapa de ella ni se alimenta de figuras que no conforman este paisaje humano donde la emoción de crear se traslada hacia nuevas esferas que hacen que el ser humano se reinvente a partir de una construcción de sí mismo y de su real integración a las comunidades.

El capitalismo niega el arte en su acepción más prístina, no lo concibe como un componente de la vida humana.

Los actuales sistemas capitalistas han instalado el concepto de "industria cultural" bajo la lógica de mercado, en donde se ofrecen bienes culturales como si se transaran mercancías. Otro aspecto funcional al sistema es la fuerza abrumadora de la imagen, la cual quiebra la palabra escrita, generando en el espectador un engaño ya que se le otorga más sentido a lo que se ve que a lo leído. Esto facilita enormemente que se sostenga una opinión pública heterodirigida, que es la apuesta de muchos medios de comunicación.

Hoy en día estamos enfrentados a un cambio de época, que amerita otro análisis más profundo, sin embargo es fundamental entender que ese cambio civilizatorio no lo vamos a entender y aprehender si no incorporamos a las categorías de análisis el factor social de la cultura. Esto se puede ejemplificar mediante el análisis del libro Prometeo, el héroe mitológico que nos orienta a entender este proceso porque guía a su pueblo hacia el sentir más pro-

fundo del saber. En este mito se centra el símbolo de la humanidad, al ser Prometeo su benefactor, dotando a los hombres de las herramientas que lo ayuden a desprenderse de la dependencia divina. De esta forma nuevamente nos enfrentamos al conocimiento del ser, puesto al servicio del entendimiento de la vida humana.

La cultura no puede ser vista como algo decorativo, separada de la acción humana, más bien es la acción humana, un elemento social que nos lleva a generar innumerables preguntas, cuestionamientos, dudas, certezas, en donde todos los factores contribuyan a acercarnos a la verdad como una práctica humana, asumirnos como sujetos éticos porque son mundos que se encuentran entre sí, dialogan constantemente. No son acciones separadas que disocian nuestro sentir.

La profunda contradicción que se da en el sistema neoliberal es que ha dejado fuera de su cultura al sujeto social, no aboga por construir saberes, más bien los anula porque todo su análisis de sociedad está pensado sobre la base del individualismo, el ser parcelado de su historia social, anquilosado en un poder económico que propicia la explotación, el consumismo y la fragmentación.

## Educación y Cultura como ejes transversales de aprendizajes

Hoy por hoy existe un cuestionamiento a las instituciones, a las diversas expresiones del poder como un organismo de represión. Las instituciones académicas han

perdido su rol transformador de la sociedad, porque han descuidado la formación integral de los estudiantes, en donde claramente la cultura es un componente importante para darle un sentido más abarcador a la acción de educar. Sin duda es necesario repensar el rol de la escuela en la formación de sus educandos. Existen paradigmas que ayudan y de alguna manera orientan a abrir este debate.

Si nos abocamos a la pedagogía crítica, por ejemplo, nos daremos cuenta que ésta recoge una serie de elementos que plantean, desde la teoría y la práctica, una propuesta distinta de educación, vista ésta como una construcción social que abre espacios sociopolíticos y culturales donde los sujetos sociales van edificando sus propios aprendizajes a través de canales de participación, reflexión, diálogos que le permitan a los educandos adoptar una postura crítica ante los nuevos aprendizajes, con el objeto de transformar los espacios de participación. La invitación en este sentido es a involucrarse en el proceso educativo y no ser entes pasivos y por ende sin opinión sobre la realidad y los enunciados de dichos aprendizajes. Cabe señalar que los autores que adhieren y han profundizado sobre la pedagogía crítica como Paulo Freire, Henry Giroux, entre otros, se han inspirado en gran parte en la filosofía de Karl Marx.

Dentro de las principales características de la pedagogía crítica, podemos señalar las siguientes:

Incentiva el cuestionamiento de lo que se estudia.

Se propone transformar el sistema tradicional de enseñanza.

Su intención es ser una práctica ética y política.

Se plantea interrogantes sobre las prácticas sociales en las que participa.

Los métodos de enseñanza se formulan desde una postura analítica que transforme los valores y prácticas pedagógicas.

Contempla los cambios sociales desde los cuestionamientos de los procesos políticos y sociales.

Si trasladamos estos conceptos a la cultura nos damos cuenta cómo las prácticas educativas y culturales se unen y abrazan en función de ser mundos paralelos, porque tienen como objetivo principal transformar la sociedad desde una mirada humanista, democrática y participativa, en donde claramente el rol de ambas es fundamental encausarlas sobre la base de proyectos en común. Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de las mallas curriculares y la inserción de las culturales, las artes y el patrimonio como una hoja de ruta fundamental, que provoquen encuentros de diálogo entre sí y no segregaciones que niegan el papel socializante de ambas instancias de aprendizaje.

La educación crítica sin duda es un concepto amplio, que se construye sobre la base de la conciencia social. Es importante contemplar que bajo este enunciado ninguna práctica pedagógica que tenga relación con construcciones sociales queda exenta de ser contemplada, porque se

trata de ampliar el registro de acciones pedagógicas, a través de prácticas artísticas, conversatorios, programas sociales y otros que nos lleven a construcciones donde los sujetos sociales dialoguen, reflexionen y se encuentren entre sí.

Sin duda si hablamos de un proyecto cultural para nuestra sociedad no podemos separar éste de un proyecto educativo, solo de esa forma podremos construir un sujeto nuevo, con capacidades transformadoras inherentes a su ser, porque éstas fueron aprehendidas en el seno de su formación integral, que lo llevará a tener conciencia de los procesos históricos que le han llevado a construir el escenario actual. En este escenario se da una situación de diálogo constante, bajo cánones de horizontalidad que lo deja en igualdad de condiciones ante quienes construyen dichos saberes.

## La Institucionalidad cultural

Sin duda Chile ha cambiado, la geopolítica da cuenta de esto. En este nuevo escenario una de las discusiones pendientes que tenemos como sociedad es pensar un proyecto cultural que nos defina como pueblo. Las tensiones que se dan cada vez que se instala este tema es producto de que el sistema neoliberal a través de su cultura del -no dejar ser- nos instala en un paradigma que es ajeno a nuestras sensibilidades, emociones y sueños que históricamente han quedado rezagados y que ha propiciado que seamos sujetos que no nos reconocemos como un pueblo que ha sufrido tremendas inequidades e injusticias que se

han replicado a través de su historia y que no nos han permitido hacer un debate ideológico de cómo construirnos socialmente para superar estos flagelos instalados en nuestra sociedad, más bien todos los sistemas se han confabulado para reproducir este sistema hasta dejarnos en la indefensión y en un anonimato extremo que impide generar espacios de socialización.

Por otra parte cabe señalar que en nuestro país no ha existido una institucionalidad democrática que dé garantías al pueblo para preservar, crear y difundir su cultura mediante canales de participación que hablen de una cultura descentralizada, diversa y sobre todo integrada a la educación como un derecho que debiera ser política de estado.

## A modo de Síntesis

Sin duda hablar de cultura es complejo, especialmente porque a través de sus propias expresiones surgen otras que van armando un entramado cuyas imágenes suelen llegar a nosotros y nosotras arropadas en nuevas concepciones. Las construcciones y desconstrucciones de sus diversas acepciones van elucubrando saberes que nos trasladan hacia nuevos campos semánticos, nuevos mundos que transitan entre la memoria y el olvido.

Se debe considerar que el desarrollo social, cultural y económico chileno se ha planteado de acuerdo a los intereses de los dominadores, ya sea españoles, oligarquía latifundista y financiera. El gran desafío de los intelectuales, artistas profesores y organizaciones sociales es mantener en la memoria colectiva el discurso, los símbolos y el relato histórico de lo que se está viviendo. Sin duda este despertar puede generar una cultura que abra espacios de resistencia, expresada en el arte, en la educación y la formación consciente de la opinión pública. Esos espacios requieren de un diálogo y un debate de como se puede consolidar en el ser social todo lo que surja de esta crisis del poder de la clase dominante a través de un programa cultural originado desde las propias comunidades.

No debemos olvidar que todo proyecto, ya sea cultural, educativo y económico, tiene que tener un correlato con la narración de la memoria histórica. En esa narración yacen nuestros sueños, nuestros ideales de vida, nuestro amanecer, tal como lo dijo bellamente nuestro poeta Pablo Neruda: "Sin embargo/ Aquí están las raíces de mi sueño/ esta es la dura luz que amamos."